# LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÈGRAFO"

## GONZALO ESCUDERO MOSCOSO

He aquí un poeta de estrofas elegantes y fastuosas. Ama la sonridad armoniosa de sus versos y sabe poner en ellos el distintivo aristocrático de los poetas que no cantan para las multitudes. Es un raro: Cincela el verso con maestría; poeta fuerte, no tiene la subyugadera melancolía de los versos del romanticismo; canta el dominio de la forma y el triunfo de los blasones aureos. Ama los sonetos que saben cincelarlos como orfebre muy diestro. La soberbia dinamogenia de su espíritu hace que guste de las metáforas hondas y sutiles que a veces lo vuelven complejo e incomprensivo. Este poeta ha vivido muy poco. Seguramente la vida depurará sus estrofas que serán más expontáneas y de mayor sensillez. Escudero tiene un librito: "Los Poemas del Arte", colección de sonetos que dan la sugestión de las estructuras que exhiben el milagro de sus formas en los bronces viejos. Este poeta forma con Jorge Carrera Andrade, Agusto Arias y J. J. Pino de Ycaza el grupo más prometedor de nuestra lírica nueva.

**Gonzalo POZO V.**

### INMOVILIDAD

Hoy viene? No vendrá. La noche pasa. Ves
como el perro se arquea de miedo. Me pregunto
este can ilusorio ve la sombra. Después,
yo siento su mirada como la de un difunto.

Hoy viene? No vendrá. La noche pasa. Ves
como una estrella tiembla de largo escalofrío.
Antes la vida tenue, como el agua, después
toda la vida oscura se recoge de frío.

Hoy viene? No vendrá. La noche pasa. Ves
mi corazón espera como un cuarto vacío.

**Gonzalo ESCUDERO M.**

## EL PUERTO

**Para Hugo Mayo, as dadaista**

New York, Valparaíso o Yokohama
con su carnaval de navíos
y sus tripulaciones babilónicas.
Argos
se disfraza, según los casos,
de clown, a lo marinero yanqui
o de Baco, como un rubio sailor
británico.
Las sirenas,
(no las de Ulises, sino las mecánicas)
chillan como cigarras constipadas
con sus lenguetas de hojalata.
Los vientos alisios
traen frescuras de Atlanto,
al par que las banderolas en los (mástiles
baten agitadas en espasmos cromá- (ticos
como sostenidas por manos invisibles (de gigantes.
El T. S. F. llama a cada instante
al setentrión y al austro
y sólo le responde Marte
con sus mensajes intraducibles
hasta para Pons y Weeneke.
Los emigrantes italianos
se apiñan en la cubierta como far- (dos
y sueñan con los "placeres" itali- (fornianos
y con el oro de la Patagonia.
Anarquistas rusos
hablan de Lenin y Trosky
como del alfa y omega
de la libertad humana.
Japoneses e hindúes
fraternizan en lenguas disímiles
y cambian piastras por yens
como sellos postales.
Millonarios judíos
van a la caza del dollar
calculan el Uno de cambio
como zahoríes pitagóricos
mientras sacan discos amarillentos
del fondo de sus grasientas bovalan (das.
Melenudos poetas
creen ver la luna en las panderetas
de los gitanos;
y empresarios andaluces
proyectan corridas de toros
en los campos de base ball de Atlan- (tic City
mientras servios, croatas y eslavos
entonan himnos patrióticos
en sus dialectos bárbaros
Racimos de mujeres
bellas y haraposas,
húngaras, circasianas y vienesas,
mercancía para los cabarets de moda
sueñan con pieles de cibelina y au- (tria
recorriendo las tiendas de Broadway.
Pero MERCURIO y VENUS
no pierden el tiempo a bordo
y hacen alianzas matrimoniales
al compas epitalámico de las olas.
De pronto todos gritan: ¡**Hosanna**!
con alarido unánime
en universal idioma,
porque a lo lejos se diseña
espectral y simbólica
la LIBERTAD . . . (de Bartholdi)
con sus 42 metros de alto
y su incandescente foco
iluminando la PATRIA de Monroe:
AMERICA PARA LOS AMERICA- (NOS . . .
¡del Norte! . . .

**Victorio ABRIL..**

(Del libro futuro **El Polígono** de Musaguetes).

## EL INSECTO

Soñé que estábamos veinte personas en un cuarto muy grande y con las ventanas abiertas.

Entre nosotros había mujeres, niños y viejos. Hablábamos todos de un asunto muy vulgar, gritando y armando confusa algarabía.

De repente penetró en la habitación, produciendo un agrio chirrido, un insecto alado, de unas dos pulgadas de largo. Revoloteó algún tiempo y se posó en la pared.

El avechucho se parecía a una mosca y también a una avispa; tenía el corselete de un rojo sucio; del mismo color las alas, planas y duras, las patas muy velludas y separadas, y la cabeza gruesa y angulosa, era de un tono encendido, como de sangre.

El bicho movía la cabeza sin parar, de arriba abajo, y de derecha a izquierda; derrepente se despegaba de la pared, revoleteaba con estridente ruido, y vuelta a la pared, y vuelta a sacudir la cabeza con repulsiva terquedad.

A todos nos cansaba asco, miedo y terror; todos comentábamos su fea traza y todos gritábamos: «a echarlo fuera». Todos sacudían el pañuelo, pero a distancia respetuosa, porque nadie se atrevía a aproximarse; y cuando el horrible moscardón alzaba el vuelo, todos sin querer, retrocedían.

Sólo uno de nosotros, un joven pálido, nos miraba con sorpresa, se encogía de hombros y sonreía. Erale imposible darse cuenta de lo que pasaba, ni explicarse nuestra agitación.

Sólo él no veía el insecto ni oía el pavoroso estridor de sus alas.

De repente el horrible moscardón clava en él los abultados ojos.... se despega del muro, y posándose sobre la cabeza del joven, le pica en la frente entre ambas cejas.... El joven lanza un débil ¡ah! y cae exánime.

El feo avechucho salió volando, y entonces comprendimos quién era.

¡Era la muerte!

**Iván Turguenef.**

## JORGE CARRERA ANDRADE

Es entre los novísimos liridas el que más ha depurado su espíritu y el que más ha quintaesenciado el sentimiento. Con una concepción muy elevada del Arte, él sabe cristalizar bellamente la melancolía intensa de un paisaje de crepúsculo o la inefable dulzura de un instante emotivo. Poeta diáfano y sencillo tiene un culto panteísta para todo lo que encierra un airón rojo de emotividad y de belleza. Su espíritu abierto y comprensivo sabe hacer motivos de arte todos los motivos sencillos de la naturaleza que ama con simplicidad pagana. Carrera ha bebido en las fuentes de la Francia sentimental y galante y si sus versos no tienen el ardor y la galantería de los románticos y decadentes, tienen en cambio la suave dulzura, la diáfana sensillez de Francis Jammes, el de "Clarieres dans le ciel", cantor de los asnos. Su esperado libro "EL ESTANQUE INEFABLE" será fruto de una labor muy intensa y callada y seguramente tendrá muchos triunfos—quizá no entre nosotros donde pocos le han comprendido—sino en ambientes más amplios y más depurados de prejuicios.

**Gonzalo POZO V.**

### LA BUENA ESTACION

Los álamos se doran, los estanques
se cubren otra vez de hojas caídas;
y parecen sentir las bajas casas
la triste huída de la golondrina.

Pon fin el corazón cojé su rosa
y va a soñar aún bajo los álamos,
y no le importan las filosofías
ni el dolor de los libros ya cerrados.

Pero si sopla el aire de los céspedes
que cubre de hojas indecisas todo
naufraga el corazón contemplativo
en el triste derrumbe del Otoño.

**Jorge CARRERA ANDRADE.**

## ESTUDIO CRITICO DE LITERATURA EXTRANJERA

Juan Moreas (1856—1910). Griego de nacimiento y de familia (su apellido era Papadiamantopulos) supo encontrar el puro sentido de la tradicion francesa en su **Ifigenia** y en sus seis libros de **Estancias**. Sus obras anteriores, inspiradas también en el espíritu del renacimiento francés (**Las Sirtes**, **Las Cantinelas**, **El Peregrino apasionado** etc.), tienen ya una suntuosidad algo artificiosa, ya un delicioso aroma popular.

Es el más ilustre de todos. La crítica oficial habla de él con respeto, y la leyenda literaria lo representa como a un nuevo Homero que va siempre seguido de cincuenta rapsodas jóvenes. El mismo suele decir en instantes de orgullo y de entusiasmo que **Le Pélerin passionné** es un libro que ofrece grandes analogías artísticas con La Odisea y la Iliada.

Su genio poético, sin embargo, no tiene nada de primitivo, nada de marcial, nada de ingenuo, si no que, por el contrario, está compuesto de cualidades esencialmente sutiles. Al pasar por su imaginacion, la Idea antigua pierde toda la intensidad de los ritos épicos y se convierte en manantial de imágenes alegóricas o en antro de visiones plásticas. Lo que él busca en el Olimpo, no es el alma sencilla, voluptuosa, libre, sonriente y formidable, de la gran familia pagana, sino bien la actitud decorativa y el sentimiento mítico de algunas divinidades.—El Zeus arcaico que los artistas de Xantos representaban con tres rostros distintos para simbolizar los Tres Reinos, y que, según Crisóstomo, era «tan pacífico, cual benévolo», no es Dios de su devoción. Para él sólo existe un:

«Júpiter tonante cuyo escudo causa horror»

La Venus grave que Homero vió pasar envuelta en «Un velo mas brillante que resplandor de llama—los brazaletes en los brazos, pendientes en las orejas—y varios collares de oro en el cuello», le parece poco simpática. Su Venus es la Afrodita vaporosa de Scopas y de Ovidio:

**NUDA VENUS MADIDAS EXPRIMIT IMBRE COMAS**

Oid su invocación a Minerva:

«Diosa que tienes ojos de azur, Minerva gloriosa—Trinogenia, Palas, púdica ingeniosa—Protectora ateniense que hoy habitas—en donde mi Sena, al flotar, su carrera precipita.—Haz que la integra voz que en mi lira suene,—después de haber vencido al Tiempo, de edad en edad proporcione—a las mujeres dulzura y a los hombres pureza de corazón.

—Así, yo te saludo, ¡oh! virgen cuyos ojos son de amor!

Esta Trinogenia pádica ó ingeniosa, ya no es la Atena implacable que atraviesa los campos de la **Iliada** llevando en la diestra una lanza trágica y en la siniestra una egida tan grande que podría resistir al propio Zeus» sinó la dulce virgen que fué considerada en Alejandría como protectora de los hombres, por haber descubierto, en beneficio de Marcias, la flauta que llora y que ríe.

* * *

En el fondo Moreas es un griego, pero es un griego de la decadencia. Sus invocaciones y sus apóstrofes adolecen de cierta frialdad pomposa que debe haber sido muy frecuente en los pequeños poemas épicos de Bizancio.

Sus poesías ligeras, en cambio, son tan elegantes, tan delicadas y tan puras, que parecen flores desprendidas de la «Corona» de Meleagro.

He aquí una muestra:

«Ayer encontré en un sendero del bosque, donde a veces me gusta soñar con mi pena—a tres sátiros amigos: uno de ellos llevaba un odre—y sinembargo iba saltando, el segundo sacudía un garrote de olivo parodiando así a Hércules—Sobre los árboles desnudos cuyas copas han sido echadas a tierra por el otoño,—caía el crepúsculo.—El tercer sátiro, sentado en un tronco seco,—acercóse á los labios una rústica flauta—y tanto movió luego los dedos, que hizo sangrar de ella un sonido ligero e inflado frenético y agradable.—Entonces sus dos compañeros, dejando a un lado—el primero su odre y el otro su garrote,—bailaron; y yo vi sus pies y piernas torcidas—que, alternando, hacían volar las hojas muertas».

Hablando de este bajo relieve poético, dice M. de Croix—Mont: «Moréas es un poeta autumnal» Efectivamente, las estrofas más exquisitas de **Le Pelerin passioneé** son aquellas que expresan la inefable melancolía de los paisajes de otoño o el misterioso cansancio de las almas que ya no tienen treinta años.

* * *

A su amigo Emilio, le dice el poeta: «Emilio el árbol deja el verde—color, y los lustros destiñen—las rosas de mi faz; para los ruiseñores de las altas viviendas, —Amor ya no hila las horas....—Ah! y el estío declina sobre mi cabeza!»

Luego el sentimiento de la madurez cercana se acentúa más aún, y le hace exclamar:

«¡Un leñador taciturno y loco golpea—con su hacha en la floresta de mi alma!»

O bien:

«Aunque tu subas al cielo, dulce y brillante, ¡oh luna!—ya ésta no es la primavera, sino el otoño importuno.

—El vigoroso estío y la primavera floreciente—se llevan consigo mi amor que languidece.—El follage ha caído, la golondrina se ha ido—¡ah! ven más cerca de mí, Rodopa, te lo ruego,—un céfiro amoroso que brote de tus labios—me hará recordar los bellos días estivales; así podré engañar al tiempo y a la tristeza—admirando tus senos que la juventud realza».

Pero cuando Rodopa se acerca sonriendo con sus labios inmortales; el poeta ya no ve en ella el Amor sino la Belleza; y después de decir en varias silvas elegiacas que sólo las sombras de las antiguas enamoradas podrían despertar en su ser deseos carnales, acaba por refugiarse definitivamente entre los brazos puros de la diosa Poesía y canta su epílogo triunfal:

«El Himno y la Partenia, en mi alma serena—serán los carros vencedores que corren en la arena—y yo haré que la canción—suspire un indefinible són—parecido al de la paloma silvestre cuando la estación la enardece,—pues gracias al rito que conozco,—de nuevas flores, las abejas de Grecia—sacarán una miel francesa.

**Enrique Gómez Carrillo.**

## El epílogo del recuerdo

**Dolor**

Para Guillermo Garzón, con toda simpatía y afecto.

En el plácido atardecer de un domingo lejano, indolentemente recostado en el **chaises longue** de mi cuarto, he añorado los amores que se iniciaron con aquella bella chiquilla, también en otro plácido atardecer de un domingo.

Mi corazón, ingenuo y sensible, lentamente ha llorado.... ha llorado la dicha perdida. Por un momento brilló para mí, insatisfecho de la vida, el sol de la Esperanza. Fué cuando los ojos de la mujer amada tropezaron con los míos. Después, hasta hoy, oscuridad completa. No habrá ya para mí "existencia desolada", más alegrías, más placeres.

Eloísa, encantadora mujer, de cabellos dorados y ojos azules como las nubes, que pasó por mi lado, dejándome una estela de esperanza. Pero la esperanza ha muerto, como murieron aquellos amores, cual flor que al caer la tarde se despetala.....

A veces, con el optimismo de mis veinte años, quiero sobreponerme al dolor; volver a amar, volver a vivir la vida. I todavía conservo en mi rostro el gesto de la imposibilidad.....

Los domingos he consagrado culto al recuerdo del amor perdido. Las horas se suceden con monotonía desesperante. En tanto mi mente teje madrigales de amor que hubiesen podido ser.

En mi cuarto, perfumado por el humo de cigarrillos turcos, en un ambiente de tranquilidad y calma, poco a poco, el sueño se apodera de mis ojos. I sueño, sueño con Eloisa. Oh la dulzura de los sueños. Saboreo el exquisito dulzor de amar y ser amado. Quisiera que mi vida sea un sueño eterno.....

El sueño, el mejor paliativo para las almas enfermas de melancolía y nostalgia.

**Plutarco Endara G.**

En Quito MCMXXI

## AUGUSTO ARIAS R.

Poeta de estrofas sencillas y delicadas. Rima motivos fragantes y las elegías de la Amada lejana con la prematura melancolía de los que han sentido las primeras espinas del sendero. Ama los recuerdos idos que cristaliza muy bien en la diafanidad de sus versos. Sus versos, hechos con claros de luna, son para las muñequitas sensitivas y delicadas, para las buenas meninas que en sus cabecitas locas tienen la nostalgia de "un príncipe azul". "No tienen estos cantos las armonías raras"—"ni el prestigio sonoro de una música extraña" nos dice el mismo: ellos son diáfanos como una gota de agua y de un gusto exquisito; dejan en el alma un dejo de dolor y de pena o el pesar de un anhelo no cumplido. En su libro "DESENTIR" se revela como apasionado por la sutil melancolía de las rimas de Juan Ramón Jiménez. Arias es un lírida de vida muy intensa; ha derramado con prodigalidad el oro de sus estrofas; para él traerá la vida motivos de más honda emoción y con ellos mucho y merecimentado prestigio.

**Gonzalo POZO V.**

### TU AUSENCIA ES COMO UN LAGO...

Tu ausencia es como un lago irremediable y hondo
en donde tu sonrisa de ayer ya está perdida
y están como un milagro ocultas en su fondo
las claves inquietantes de tu vida y mi vida...

Yo ya olvidé lo frívolo de tu sonrisa de Eva...
Me queda como un sueño tu eurítmica escultura...
Tu suave risa que era como una luna nueva
sobre la irremediable vía de la Amargura...

Tu miras con el rostro vuelto a la lejanía
como se apaga, lento, el párpado del día
y como invade el alma una añoranza vieja...

Recuerdas, ya perdidos, mis versos otoñales
y miras en las ramas de los viejos rosales
mi dulce ensueño de antes, como una rosa seca...

**Augusto ARIAS R.**

## Poemas

**Mañana**

Tiembla el lucero matutino en la diafanidad azul de la aurora..... tiembla como gota de rocío al borde de una campánula silvestre.....

Las nubecillas blancas de nitidez boreal, semejan sobre la realidad del cielo pétalos de magnolias enormes.....

El campo es una inmensa esmeralda que refleja en sus múltiples facetas, la esplendidez verdosa de su magnificencia oriental.....

Perfuma el amanecer vago aroma indefinible de flores, de heno, de eucaliptus.....

Sube del fondo del valle un bullicio orquestal de millones de gargantas de avecillas libertas.....

Apenas tiene el horizonte un fúlgido reflejo de topacios y ya se anuncia el rubio Febo con su transparente cauda de oro!.....

**Medio día**

Mediodía enervante, cálido. Hay en los efluvios de la selva olor tibio de flores recién abiertas..... Los árboles juntan sus ramas para besarse y la brisa esparce el pólen que fecundará la estéril tierra.....

Todo dice amor! El sol ardiente, las aves que se arrullan en la espesura, los insectos que giran ráudamente, las flores que se entrelazan en el ramaje y hasta el torrente canta elogios a Cupido con sus millones de lenguas de cristal!.....

En la llanura agreste las rojas amapolas nacidas al acaso, miradas así de lejos, son sangrientas heridas..... labios sedientos de besos..... martirios desconocidos..... crueldades ignoradas.....palpitantes corazones que sangran de pasión!...

**Tarde**

Crepúsculo melancólico..... rumores ténues...vaguedades de adioses... Lejanías gláucas... horizontes de ensueño..... Llanuras inconmensurables como la pena.....

Brisa leda que modula quejidos y arrullos que adormecen la tarde lila.....Ríos musicales que serpean en la llanura desolada..... Celajes de oro como destrenzadas cabelleras de mujer..... Cúspides de prismáticos reflejos.... ambiente de serenidad y paz..... beatitud suprema.....Melancolía que gime en los páramos solitarios y solloza en las vibraciones lentas y argentinas de la campana que eleva a los cielos las piadosas oraciones del Angelus.....

En la profundidad luminosa los luceros son lágrimas cristalinas que el cielo llora por el sol que muere....

**Noche**

Noche tétrica. Oscura como las alas de un ave fatídica.....

De tus antros surge el silencio cantando una sinfonía de acordes ininteligibles.....

## Recordando a Silva

En esta triste hora de dolorosa remembranza quiero refrescar mi memoria con el grato perfume de su evocación.

Era una apacible noche de Mayo. A las 9 era la cita. En casa de una amiga del poeta. A la hora citada estábamos reunidos.

Me lo estaba aquella noche, alegre como pocas veces lo fué. ¡Quizá fuera la última! Me leyó un soneto. Era de él. Inédito. "Chico,— me dijo, cuando terminó de leerlo—Rubén, lo hubiera firmado, ¿verdad?". Reímos. I después de arreglarnos del mejor modo posible delante de un espejo, bajamos.

Cogidos del brazo cruzamos las calles llenas de luna.....Los acordes del piano llegaron a nuestros oídos. Poco faltó para que corriéramos. El baile había empezado.

Hicimos nuestra entrada en el salón lleno de mujeres hermosas. Todas posaron sus miradas sobre la figura rítmica y elegante del poeta.

A media noche charlábamos con una preciosa niña romántica y sentimental. Le recitábamos versos al oído. "Oh, dulce niña pálida....." de José Asunción y otros.

Ella, absorta, emocionada, entornaba los ojos despetalando unas rosas.

Silva se quedó pensativo y, quedamente le dijo en voz baja como un rezo:

"Hoy deshojas los pétalos sedosos de estas pobres flores blancas: mañana.....en tu dulce Primavera destrozarás las almas..."

Esta improvisación, que quizá no tenga más mérito que el de la oportunidad, la conservo en mi memoria, como un relicario: y aquella hermosa niña, talvez, en su corazón, como en un libro de carne.....

Lástima grande es que sus comentarios en las que hay torturas de Leopardi, escepticismos místicos de Kempis; unos del poeta de Asís, no estén coleccionados aún, para bien de las letras patrias y como homenaje póstumo al triste, malogrado y prodigioso poeta, que en una clara noche de Junio recibió el beso de la Eterna, dejando el sendero regado con la musicalidad delicada de sus versos.

**E. M. Hurtado**

En mi alma como en tus horas hay sombras..... Sombras de penas ignoradas.....rumores y acentos de voces perdidas y lejanas.....

En mis jardines líricos ha tiempo que se marchitaron los ensueños. Tinieblas en torno. Visiones en derredor. Oscuridad sobre la tierra... y allá arriba muy solo, muy distante, un astro solitario misterioso alumbrando ténuemente tu olvido y mi dolor.....

**Soledad**


**DOCTOR**

**BAQUERIZO MORENO**

**FRANCISCO DE P. YCAZA**

**104 y MALECON.**


## Estancias

No digáis: Un alegre festín es nuestra vida.—
Si no hay en vuestro espíritu necedad ni bajeza.
Ni digáis, mucho menos: Es dolor sin medida,—
mostrando un alma dócil a cansancio y flaqueza.

Reid como las tiernas ramas primaverales,
como el cierzo llorad, ó como el mar costeño;
probad todos los goces, sufrid todos los males
y decid luego: Es mucho, y es la sombra de un sueño.

* * *

Vivo en sepulcros: sólo con muertos tengo trato.
Hasta el fin he de ser de mí mismo enemigo,
Mi grano es para el cuervo, mi gloria del ingrato;
Siembro, y labro, y jamás llego a coger el trigo.

Nunca me quejaré. Del Aquilón la ira
¿qué me importa? ¿qué cuestan oprobios y amargura,
si en mis manos, oh lira de Apolo, sacra lira,
resuenas cada vez mas acordada y pura?

* * *

Nubes, que de luz bella rodeadas pasáis
encima de estos campos de trigo joven llenos,
que en la monotonía del cielo semejáis
veleras naves, blancas en los mares serenos,

que pronto iréis muy bajas con el hosco y reacio
rostro de una tormenta que tanta paz destroce,
mi corazón os sigue, corceles del espacio:
se parece a vosotros y nadie le conoce.

* * *

Desgárrando estos días lluviosos y sombríos,
de pronto, a los castaños que pierden sus coronas,
a las aguas, al parque tardo, a los ojos míos,
pálido sol de otoño, tu dulzura abandonas.

Sol ¿qué nos quieres? Deja que se caigan las flores,
que la hoja podrida vaya en el viento, inerte;
que se oscurezca el agua; déjame los dolores
que el pensamiento nutren y el alma me hacen fuerte.

* * *

Rosas que amé, sus pétalos pierden a cada hora,
por nuevos brotes rubios la estación no trabaja;
mucho tiempo ha reinado la brisa: reine ahora
el aquilón cruel que los arroyos cuaja.

¿Por qué la voz levantas? No sabes que es en vano,
No sabes que es locura sin igual, Alegría,
que sin motivo quieras excitar en mi mano
las cuerdas consagradas a la Melancolía.

* * *

Cuando al volver otoño cubran las hojas muertas
el estanque sombrío del molino arruinado,
y el viento llene el vano bostezo de las puertas,
y el hueco inútil donde las muelas han girado,

desde uno de estos poyos que descanso me ofrecen,
cabe el muro de hiedra bermeja entretejido
veré como en el agua glacial se desvanecen,
la imagen de mi cuerpo y el sol desvanecido.....

**Juan Moréas.**

Versión de E. Diez-Canedo.

## LEOPOLDO BENITES V.

Sin resabios de intelectualismo, nos expone este joven poeta su alma pura, delicada y buena, en versos hondamente sentidos de una dulce y vaga sonoridad, como la nota sollozante de un violín, o el piadosísimo arrullo de una sonatina de mujer. Son sus maestros, Juan Ramón Jiménez y Herrera Reisig; musicalizan sus versos Shubert y Chopín, con quienes su espíritu guarda afinidad.

### REMINISCENCIA

El Angelus vibraba en la lejana
serenidad de aquella tarde buena
en que te di las rosas de mi pena
y el ritmico dulzor de mi fontana.

Te abrí mi corazón. Y en la serena
albura de su nítida laguna
cruzó tu barca, mágica de luna,
ante el pálido ocaso de mi pena.

Yo murmuré en tu oído muchas cosas
te hablé del alma pura de las rosas
y del alma lunar de los jazmines.

Y al decirte mi amor, tu voz fué queda
como si en una música de seda
sollozaran tu nombre los violines.

XXI—VI—MCMXXI.

**Leopoldo BENITES V.**